Biblioteca de "Don Gorgonio"

La Pierna Negra

ó

EL ESCANDALAZO PADRE

Monstruosidad dramática, bailable, pateable y silbable, en un acto seis cuadros y una apendicitis de caracter reservado

original de

Manuel Soba, Manuel Fernandez Mayo, Luis Perez Fernández, Ricardo Cano, Manuel del Rio y García, Juan Antonio Salido, Fernando Ortega y Garcia de Arboleya, Manuel Grosso y José Larrahondo.

Pateada y silbada en todos los teatros de España

CADIZ.—1902

IMPRENTA ADMINISTRATIVA

ALCALÁ GALIANO, NÚM. 3

Biblioteca de "Don Gorgonio"

La Pierna Negra

ó

EL ESCANDALAZO PADRE

Monstruosidad dramática, bailable, pateable y silbable, en un acto seis cuadros y una apendicitis de caracter reservado

original de

MANUEL SOBA, MANUEL FERNANDEZ MAYO, LUIS PEREZ FERNÁNDEZ,
RICARDO CANO, MANUEL DEL RIO Y GARCÍA,
JUAN ANTONIO SALIDO, FERNANDO ORTEGA Y GARCIA DE ARBOLEYA,
MANUEL GROSSO Y JOSÉ LARRAHONDO.

Pateada y silbada en todos los teatros de España

CADIZ.—1902

IMPRENTA ADMINISTRATIVA

ALCALÁ GALIANO, NÚM. 3

PERSONAJES

Eva	Sra.
Suegra	»
Pepa	»
Doña Beatriz	»
Doña Hermengaudia	»
Adan	Sr.
Noé	»
Caín	»
El Angel de la Justicia	»
Un Inspector de policía	»
General Weyler	»
Un botero	»
Empresario	»
Guardia 1.º	»
Idem 2.º	»
Un sereno	»
Juanito el Tonto	»
Valero (no habla)	»

Gente del pueblo, chiquillos y municipales con alas y sin ellas

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º En el Paraiso Terrenal. 2.º En tierra conocida.—3.º Los prisioneros.—4.º ¡Al agua, patos!—5 º A la luna de Valencia.—6.º y último ¡Sálvese el que pueda!

La acción del cuadro primero antes de la creación del mundo; la de los cuadros siguientes en España, después de haberse perdido las Colonias.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena en el Paraiso terrenal. Esta representa un jardín á la inglesa con sus parterres modernistas. En primer término, á la izquierda, se halla instalada la taberna de *Noé,* el cual aparece con el traje de su época y con botas de montar, esperando parroquianos. En primer término, también á la derecha, se levanta el Arbol prohibido, en una de cuyas ramas se encuentra montada negligentemente la *Suegra* de *Adán,* fumando.

ESCENA I

Noé y Suegra

NOÉ. *(Pasea preocupadísimo.)*
¡Qué venta virgen bendita,
estoy ya desesperado!
Ni siquiera un curda ha entrado
á pedir una *chiquita!*
No ha llegado Faraón
tampoco á tomar café:
¡Si esto sigue, no podré
pagar la contribución!

SUEGRA *(Silvando fuertemente.)*
¡Maldita mi suerte perra,
que no me escucha!...

NOÉ. Señora...

SUEGRA. ¡Le he pedido hace una hora
dos copitas de la Sierra!

NOÉ. Pues no me he enterado bien:
voy enseguida.

SUEGRA. ¡Volando!

NOÉ. (*ap.*) La vieja me vá cargando
SUEGRA. (*ap.*) ¡Mala puñalá te dén!
NOÉ. (*Sirviendo las copas.*)
Vaya el moyate, vecina.
SUEGRA. Muy bien que me sentarán.
(*Se bebe las copas, es decir el contenido.*)
NOÉ. Señora, allí viene Adán.
(*ap.*) ¡Que te sirvan de estrignina!

ESCENA II

Dichos y Adán

Adán aparecerá por la izquierda con una guitarra bajo el brazo. Viste un chaquet muy raido y una chistera apabullada. No usa pantalones, calzoncillos ni calzado: entra, en fin, hecho un Adán. Llega cantando lo siguiente:

Tengo dos lunares,
el uno junto á la boca
y el otro en salva la parte.
ADÁN. (*Batiendo palmas.*)
¡Pronto, vivo, á despachar!
NOÉ. Hombre, me alegro de verte...
(*Noé enciende medio puro del estanco.*)
Hoy tú has almorzado fuerte.
ADÁN. Chico, vas á reventar:
¡tira ese puro inhumano
que es de la Tabacalera!
NOÉ. ¡Cá! De ninguna manera,
si vale más que un habano.
ADÁN. Allá tú.
NOÉ. Fumar me agrada.
ADÁN. ¿Quieres darme una *chiquita?*
NOÉ. ¡Y una grande! Eso no quita
pa que aumente tu *tajada*.
SUEGRA. (*ap.*) ¡Habrá granuja!.. ¡Perdido!
NOÉ. (*Sirviendo la chiquita á Adán.*)
Este es de la pipa nueva.
SUEGRA. (*ap.*) ¡Pobrecita mi hija Eva,
que indecente es su marido!
(*Adán se acerca al arbol dando camballadas.*)
ADAN. (*á la Suegra.*) Adios, sierpe.
SUEGRA. ¡Sinvergüenza!
¡Mal esposo, infiel, granuja!
ADAN. ¿No habrá, grandísima bruja,
quien tu innoble furia venza?
NOE. Haya paz.
SUEGRA. ¿Paz? ¡Indecente!
ADAN. Muy mal la entrevista empieza.

NOE. Se le han ido á la cabeza
las dos copas de aguardiente!
(*Dirigiéndose á Adán*)
Tente, Adán, prudencia tén.

ADAN. ¡Es tanta mi indignación,
que en mi no hallará perdón!

NOE. (*ap.*) ¡Resquiescat in pace, amén!
¡Le dá *mulé*!

SUEGRA. ¡So animal!

NOE. (*ap.*) ¡Antes de que ocurra escapo! (*Váse*)

ADAN. (*Sacando un revólver y apuntando á su Suegra.*)
¡Morirás como un zurriapo
al redoble de un timbal!

ESCENA III

Dichos y el Angel de la Justicia en traje de municipal con alas. Sale por escotillón.

ANGEL. No te tires, Reverte
vente conmigo
que me dá miedo verte.

ADAN. ¡Me voy contigo!

ANGEL. Solo me mueve
evitarte que vayas
hoy á la *preve*.

SUEGRA. (*A Adán.*) ¡Cobarde, gallina clueca
¡No te atreves á tirar!....

ADAN. Te voy un tiro á soltar,
que te voy á dejar seca!

ANGEL. ¡Detén el brazo!

ADAN. ¿Mi brazo?
¡He de matar á la harpía!
¡Ya llegó tu postrer día!
¡Ya te chupaste un balazo!
(*Dispara el revólver y la Suegra cae herida. Adán y el Angel huyen por el foro*)

ESCENA IV

Suegra, Caín y á poco Eva en mallas, con capa, sombrero y calzado á la moderna y su correspondiente hoja de parra.

CAÍN. No hay duda, ha sonado un tiro.
(*Aproximándose á la taberna de Noé y llamando.*)
¡Noé! Nadie; se ha marchado.

Algo debe haber pasado.
(*Fijándose en la Suegra que yace tendida al pié del Arbol.*)
¡Maldición! ¿Qué es lo que miro?
¡Mi abuela!... ¡Inerte... sin vida!...
(*Acercándose á ella.*)
¡Abuela, abuela!... ¡Escuchad!
Soy vuestro Caín... mirad...
(*Cogiendo del suelo una pierna y un pié con medias á listas blancas y rojas y zapato de orillo.*)
¡¡Tiene una pierna partida!!
¿Quién diantre la habrá herido?
¿Mi padre? Sí, la aborrece.
¿Suspira ó me lo parece?...
(*Se arrodilla junto á la herida tratando de reanimarla: esta dá un silbido, estilo serpiente de cascabel y le muerde una mano.*)
(*Incorporándose y sacudiendo la mano mordida.*)
¡Caracoles! ¡Me ha mordido!
A mi voz se hace la sorda.
¡Socorro! ¿No hay quién acuda?
(*Fijándose de nuevo en la herida.*)
Y, no echa sangre, sin duda
tiene la sangre muy *gorda*
y tal vez no le saldrá
por eso... sí .. al punto corro
á buscar gente... ¡socorro!
¡Socorro!... ¡Mamá! ¡Mamá!

EVA. (*Entrando*)
¿Qué ocurre, Caín? ¿Qué pasa?

CAIN. ¡Mira!

EVA. ¡Dios santo! ¿qué miro?
¡mi madre!

CAIN. Sí, con un tiro
que á poco más la traspasa.

EVA. (*Arrodillándose junto á la Suegra.*)
No hay sangre ni se le nota
de ella señal, ¿no lo vés?

CAIN. Sí, pero lo cierto és
que tiene una pierna rota.

EVA. ¡Horror! Tú me ayudarás
á curarla, hijo querido.

CAIN. ¡Nunca!...

EVA. ¿Y por qué?

CAIN. Me ha mordido
y á mí no me muerde más!

EVA. (*Mostrándole á Caín las manos teñidas de azul.*)

¿Qué es esto? ¿No ves, Caín,
el líquido azul que echa
por esta pierna deshecha?...

CAIN. Eso es sangre de postín.

EVA. ¿De postín?

CAIN. (*Con regocijo*) ¡Por Stambul
que me inunda la alegría!
Eso es sangre, madre mía.

EVA. ¿Sangre?

CAIN. Cabal. ¡¡Sangre *azul!!*
Sangre de la aristocracia;
¡la roja es sangre servil!

EVA. ¿Que esta es sangre? ¡tiene gracia!
¡Pues más bien parece añil!

CAIN. (*Con exaltación.*)
Su sangre azul, derramada
que la vengue pide ansiosa.
Una venganza horrorosa
tendrás; vive descuidada!
A despecho de mi madre
si es mi padre el que la ha herido...
¡á mi padre lo divido!...

ESCENA V

Dichos y Adán, á poco Noé

EVA. ¡Adán!...

CAIN. ¡Maldición! ¡Mi padre!

ADAN (*Entrando.*)
«Por Satanás niño insano
que no sé como he tenido
calma para haberte oido
sin asentarte la mano.»
¿A tu padre con bravatas?
Pues bien, sí, de ese delito
soy el autor, yo le he roto
la pierna á ese basilisco.
¿Qué hay? Vamos dí, responde!

CAÍN. ¡Padre!

EVA. ¡Caín!

ADAN. Deja al chico,
mujer, que como se acerque
la cabeza le hago añicos
con la guitarra.

CAIN. (*Sacando la célebre quijada de jumento y abalanzándose á su padre para herirlo*)

¡Esa sangre,
padre, pidiéndome á gritos
vuestra muerte está y os mato!

NOÉ. *(Entrando y deteniéndolo.)*
¡Zapateta! ¡Atrás, chiquillo,
y venga acá esa quijada
que será de algún político.
(Se la quita.)
Una noticia, señores:
Vamos á ser despedidos
muy pronto de este lugar

EVA. ¿Nos echan del Paraiso?

NOÉ. Justo. Por escandalosos
y á tí, *(por Adán)* guasón, por dar tiros.
Ya se acercan

EVA. *(Con desesperación)* ¡Desahuciados!

ADAN. *(Id)* ¡Desventura!

CAIN. *(Con rabia)* ¡Horrible sino!

ESCENA VI

Dichos y el General Weyler seguido de seis municipales con alas y Juanito el Tonto que marchará delante imitando con la boca el toque de una corneta.

JUANITO. Tararí... Tararí... Tararí...

GENERAL. Adán, por escandaloso,
por borracho y pendenciero
y por el asesinato
que alevosamente has hecho,
de dos horas á lo sumo
en el perentorio término
saldrás de aquí con tu hijo,
tu esposa y ese *sargento*,
digo esa suegra, y ¡cuidado
con coger ni el mas pequeño
fruto de ese arbol prohibido!
Tú, Noé; quitarás eso,
(Por la taberna)
y te irás también con todos
tus barriles que están llenos
en lugar de vino blanco,
de dinamita y arsénico.
Señores, lo dicho, dicho:
y á marchar con viento fresco.
(A los municipales)
¡Alinièn! ¡Maaar!!...

JUANITO. (*Marchando delante*)
Tararí. . Tararí... Tararí...
(*Váse el General Weyler con todos los que le acompañan.*)

ESCENA VII

Adán, Caín, Eva, Noé y Suegra

NOÉ. ¡Se impone la emigración!
Desarmemos la taberna.
(*Entra en ella.*)
EVA. (*Levantando á la Suegra del suelo y llevándosela por el foro.*)
Yo no me voy sin mi madre.
CAIN. (*Cogiendo una cesta de la taberna de Noé, subiéndose al arbol prohibido y llenándola de manzanas.*)
¡Ni yo sin llenar la cesta!
ADAN. (*Con desesperación.*)
«¡Llamé al Cielo y no me oyó
y pues sus puertas me cierra
de mis pasos en la tierra
responda *Weyler*, yo nó!»
(*Váse y tras él Caín con el cesto lleno de manzanas.*)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando la calle de un pueblo.

ESCENA VIII

Doña Hermengaudia y Doña Beatriz, viejas murmuradoras; salen por primer término derecha

HERM. Cosa igual jamás he visto.
BEA. Estoy escandalizada.
HERM. ¡Venir al pueblo esa gente!
BEA. ¡Que indecencia!
HERM. ¡Virgen Santa!
¡Y que el Alcalde permita
semejante caravana!
BEA. ¡Que se paseen por el pueblo
en formas tan descaradas
luciendo por todo adorno
una verde hoja de parra!

HERM. ¡Verdes los pondría yo á ellos!
BEA. Mire V. Doña Hermengaudia
á mi me dá mala espina
de esa gente la llegada.
Aquí vá á suceder algo.
HERM. ¡Que trastorno, que desgracia!
Esto se llama vivir
lo mismo que sobre ascuas.
BEA. Ayer, como de costumbre,
á las seis de la mañana,
me levanté, me vestí,
y al punto salí de casa.
Cuando iba cuesta arriba,
me paré: tan solitarias
estaban todas las calles
y tan desiertas las plazas,
que el zumbido de un mosquito
claramente se escuchaba.
Al llegar cerca del puente,
tras la pared derribada
del castillo, ese edificio
de terrorífica fama,
percibo confusas voces
que me dejaron estática
por serme desconocidas
y encontrarlas muy extrañas.
La curiosidad, que siempre
es en nosotros innata,
me dió valor; y acercándome
imprudente y temeraria,
oiga V. lo que escuché;
oiga V. Doña Hermengaudia.
HERM. Toda oidos estoy hecha:
hable, y que el Cielo nos valga.
BEA. *(Refiriendo lo que oyó.)*
Por tú culpa solamente,
porque quisiste matarla
porque armastes un escándalo
y una bronca soberana,
nos despidieron de allí
y nos quedamos sin casa,
errantes de pueblo en pueblo
enseñando la manzana
y otras cosas, que era tiempo
debieran estar tapadas
HERM. ¡Que horror!
BEA. ¡Cuanta desvergüenza!
Pero esto es casi nada
comparado con lo otro
que le contestó el de marras.

Puso á Weyler como un trapo.

HERM. (*Echándose mano á la cabeza*)
¡Jesús, eso le faltaba!

BEA. Dijo de él atrocidades:
Creo le ha escrito una carta
con insultos muy groseros

HERM. Doña Beatriz, basta, basta,
estamos sobre una mina,
Sobre un volcán, sobre lava:
esos son, conspiradores....

BEA. (*Mirando hacia la izquierda asustada elevando los brazos y juntando las manos.*)
¡Santa Rita, Santa Engracia!
Ya se acercan, allí vienen,
vámonos, Doña Hermengaudia.

HERM. (*Sorprendida*)
¿Vienen esos indecentes?
¿Por donde? ¡Si no veo nada!

BEA. Se han escondido en la esquina;
¡querrán matarnos!

HERM. (*Furiosa*) ¡Caramba!
que se atrevan, y verán
como les pongo las caras.

BEA. Vámonos pronto de aquí:
vámonos Doña Hermengaudia.
(*La coje del traje y vanse por la derecha*)

ESCENA IX

Adán, Eva, Caín, Noé y la Suegra con muletas. Entran por primera izquierda. Visten el mismo traje que en el cuadro anterior. Tras de los citados personajes, chiquillos y gente del pueblo.

ADAN. (*Con libros y papeles en las manos.*) ¡Los 557 motivos que tiene el hombre para no casarse! ¡299 novias por una perra chica!.. ¡Peleas que tienen las suegras con las nueras! .. ¡Historia del gallego que ha cambiado á su mujer por una burra!...

EVA. (*Con una cesta en la mano, pregonando*) ¡Niñas, que buenas morcillas fresquitas llevooo!...

NOÉ. (*Con dos latas y un aro, pregonando.*) ¡¡Aguaaa!!

CAIN Y SUEGRA. (*Llevando la cesta de fruta prohibida. Pregonando*) ¡¡Manzanas del Paraiso Terrenal á perra gorda el kilo!!
ADAN. Poca venta se hace hoy.
CAIN. Ni una libra de manzanas
me han comprado.
NOÉ. De esta hecha
tengo que dejar las *latas*
¡Qué vida! Y allí que estábamos
sin pensar en el mañana
gozando de una existencia
pacífica y regalada!...
SUEGRA. (*Por Adán.*)
Ese sinvergüenza tiene
culpa de lo que nos pasa!
ADAN. ¡Señora!...
CAIN. ¡Mamá, sosiégate!
SUEGRA. ¡Coja por ese mal alma,
bandido monstruo y...
ADAN ¡Señora!..
SUEGRA. Hablaré cuanto me plazca;
el haberme puesto así,
señor mio, me lo paga!
¡Es usted un... igorrote!
ADAN. ¡Y usted una tía camándulas!
SUEGRA. ¿A mí con esa? ¡Salvaje!
¡Tome usted!
(*Tirándole con las manzanas*)
ADÁN. ¡Conforme! ¡¡Vaya!!
(*Encasquetándole una de las latas en la cabeza*)
(*Los chiquillos y demás gente del pueblo rien y palmotean*)

ESCENA X

Dichos y Guardias de Orden Público 1.° y 2.° sin alas ni atributos de pájaros

GUAR. 1.° ¿Què pasa aquí? ¿Qué jarana
es esta? ¿Porqué canastos
andais de ese modo obceno
infringiendo el propio bando
municipal?
GUAR. 2.° ¡Esu, esu!
GUAR. 1.° Os habeis creido acaso
que en una ciudad decente

como ésta y en un barrio
como este y en un sitio
como este, aristocrático...

GUAR. 2.º ¡Esu, esu!

GUAR. 1.º Tu te callas
y escuchas lo que yo hablo.
¡Vamos, contestad, mocitos!

GUAR. 2.º ¡Esu, esu!

ADÁN. Contestamos,
señor, que este es nuestro traje
quiero decir el que usábamos
en el Paraiso.

GUAR. 1.º Bueno.
(Sacando del bolsillo papel y lápiz y tomando apuntes.)
No está mal el apuntarlo
á fin de pasar el parte
á la alcaldía del barrio.
¿Sois pobres?

ADÁN. Completamente.

GUAR. 1.º Está bien, es necesario
que se os procure alimentos
y vestidos adecuados
á la moral.

GUAR. 2.º ¡Esu, esu!

GUAR. 1.º Así pues, vamos andando.

ADÁN. ¿A donde?

GUAR. 1.º *(Con orgullo)* ¡A donde yó quiera!

GUAR. 2.º *(Id.)* ¡¡Esu, esu!!

GUAR. 1.º ¡Vamos, vamos!
(Vanse todos por la derecha)

CUADRO TERCERO

La escena representa á San Pedro (es decir al local destinado á depósito de detenidos por la policía gubernativa). Adán, su Suegra, Eva, Cain y Noé, este último zurciéndose las hojas de parra, descansan sobre las tarimas del establecimiento. Los guardias de orden público, sin alas ya, mirán desde el exterior por las rejas, á los frescos prisioneros. La mayor parte de éstos se espulgan.

ESCENA XI

Suegra, Adán, Eva, Caín, Noé y Guardia

NOÉ. *(Con amargura.)*
Triste condición la mía,
aquí zurce que te zurze

en tanto que esa señora
(*la Suegra*)
la sangre en mis venas pudre.
¡Quién pudiera estar al pié
de aquella mi cepa ilustre
de cuyo fruto sabroso
el divino caldo aturde!

SUEGRA. Calla, borracho.

NOÉ. ¿Borracho?
ojalá *privara en buten*:
por tí, vieja serpentona
zurzo yo *pá* que tu fumes.

SUEGRA. Mentira lo que tu dices.

NOÉ Verdad, que se lo pregunten
á *toos*.

ADAN. De *chipén*, amigo
ella fuma y *osté* escupe.

SUEGRA. Tan sinvergüenza eres tu
como el otro.

ADAN. Que te emplumen
bruja maldita.
(*dirigiéndose á Noé*) No sé
porqué tan mal pulso tuve
que en vez de herirle en la chorla
le herí en el zancajo.

NOÉ. Un truque
fuè que me ha costado caro
deja que el llanto me enjugue
¡todo mi vino perdido!
¡quién tuviera aquí una azumbre!

SUEGRA. Calla Caín.

CAIN. ¿Quién me nombra?
Como la quijada empuñe
he de hacer un escarmiento
en esta familia implume.
Ya estoy cansado de andar
con gente que así discurre
y que se viste tan mal...
que pregona sus costumbres....
Ea, á callar...

SUEGRA. Vete al cuerno,
fratricida!

CAIN. No me apures
la paciencia ó yo te juro....

UN GUAR. No jure el hombre, no jure
haya paz y haya vergüenza
ó llamaré al acebuche.

EVA. A usted nadie le ha llamado
¡so morral!

GUAR. Hála.

EVA. No empuje;

soy una señora.

SUEGRA Y yo.

EVA Mira, mamá, no lo *jurgues*
porque puede estar rabioso
y modernos.

GUAR. ¡*So* pelumbres!
(*Suena una bofetada; Eva y su mamá ahullan, los guardias gruñen, Adán, Caín y Noé dan patadas Al estrépito acude un Inspector.*)

ESCENA XII

Dichos y el Inspector que se presenta con alas y tonelete y seguido de Valero con un lío.

INSPECTOR. Señores y caballeros
¡qué bulla es esta, caramba!
¿es así como os portais
dentro de esta honesta casa?
Y vosotros, vigilantes
¿Como no se os cae la cara
de vergüenza?

GUARS. *Mus faltaron*

TODOS. Primero faltó aquel guardia.
(Se*ñalando á uno.*)

INSP. ¡Cuidado con replicarme
ó le rompo á uno la cara!
Ea, cada cual á su sitio
y que no se oiga palabra.
A vestiros estas ropas
que la autoridá os regala
para que podais salír
á la calle.

EVA Y SUEGRA. ¿A ver?

INSP. (*A Valero.*) Destapa
(*Distribuyendo los vestidos.*)
Este traje de ciclista
para Noé y esta capa
para Adán y este *jarsey*.

ADÁN. Sr. Inspector ¿no es guasa?

INSP. Silencio. Para Caín
este aparejo de albarda.

CAIN. ¡Como si yo fuera un burro!

INSP. De él tienes ya la quijada,
Señoras para vosotras

aquí están estas dos faldas
de última moda.

AMBOS. ¡Que viejas!
que sucias y que arrugadas!

INSP. Y ahora á vestirse prontito
fuera esas hojas de parra,
y en cuanto esteis presentables
llamareis á estos dos guardias
que os pondrán en libertad

TODOS. Muchas gracias, muchas gracias.

INSP. Conque adiós, señores míos
que haya aseo y mucha lacha
y en mi despacho os espero
con la Beatriz y la Hermengaudia.
(*Vánse el Inspector y los Guardias.*)

ESCENA XIII

Dichos menos los Guardias, el Inspector y Valero

ADAN. Vistámonos. Anda Eva.

EVA. ¡Jesús! ¡que ropa tan mala!
¿De donde la habrán sacado?

ADAN. Cualquiera lo sabe. Acaba,

SUEGRA. Yo en un salto estoy vestida

NOÉ. Yo en un santiamén ¡Qué lástima
que no le dén á uno vino
en vez de estas maritatas!
(*Empiezan á vestirse. Mutación.*)

CUADRO CUARTO

La escena representa el muelle de la Puerta del Mar

ESCENA XIV

Adán, Eva, Noé, la Suegra y Caín con las ropas que les trajo Valero en el cuadro anterior

ADAN. ¡Gracias á Dios que salimos
de aquel endiablado encierro!

EVA. Y tenemos unos trapos
aunque malos, que ponernos.

CAIN. Yo aqui no conozco á nadie:
voy á aburrirme en extremo.

SUEGRA. (*Resollando por la herida, como suele decirse, ó sea con retintín.*)
A ti no te faltarán
amigos al poco tiempo
de andar por la población:
un prestamista, un casero,
ú otro ser por ese estilo,
porque hay un refrán muy cierto:
«Dios los cría y ellos se juntan.»

CAIN. ¡Ya me está usted ofendiendo!
¡Si una suegra abre la boca,
ya se sabe, es para eso!

ESCENA XV

Dichos y un botero

BOTERO. ¡Hace falta el bote?

ADAN. No.

BOTERO. Por dos reales el asiento
los llevo á bordo.

SUEGRA. —Pero, hombre,
¿no ve usted que no tenemos
cara de tener dos reales,
y pregona nuestro aspecto
que no vamos por ahora
á bordo, ni mucho menos?

NOÉ. (*Estornudando.*)
¡Achits! ¡achits! ¡Lo pesqué!...

EVA. ¿Qué pescó sin aparejo?

NOE. ¡Un catarro pistonudo!

ADAN. No es catarro.

NOE ¿Tú eres médico?

ADAN. No; pero vengo notando
que no hay aquí más remedio
que estornudar.

NOE. ¿Y por qué?

ADÁN. ¡Porque hay una peste á cieno
tan grande, que en la nariz
me produce un cosquilleo...
¡achits... ¡Ya lo ven ustedes!

SUEGRA ¡Primera vez que mi yerno
habla la *chipé*.

CAIN. Pues vámonos,
no se ponga alguno enfermo.
(*Dirígense á la Puerta del mar, pero los detiene un guardia municipal sin alas, «aunque» con el ros mugriento.*)

ESCENA XVI

Dichos y Guardia

GUAR. Por una casualidad
¿son ustedes forasteros?
CAIN. No señor; somos de aqui,
porque dicen que este suelo
es el propio Paraiso
GUAR. ¿Don Basilio?
CAÍN. No; el ameno
Paraiso terrenal,
que es de donde procedemos
GUAR. ¿Tenéis oficio?
NOÉ. —Ya, no,
porque yo fuí tabernero
mas... me cerraron la tienda,
y este, (*por Adán*) que se *dejó el pelo*,
y quizo ser matador,
sólo dió un *pinchazo en hueso*
á esa fiera (*por la Suegra*) y la dejó
coja, como esta V. viendo.
SUEGRA. ¡Noé, no sea V. guasón!...
GUAR. Total: que en este momento
no tenéis medios de vida
y vivís del *limosneo*
según demuestran los trajes
tan pobres que llevais puestos.
Bien. (*con entonación solemne*)
Pues eso, está prohibido
aqui no se pide un céntimo
á nadie: á todo mendigo
hay que quitarlo de enmedio,
porque hay una Asociación
que practica el fin benéfico
de amparar al desvalido
y dar comida al hambriento,
y mantiene á cada pobre
con dos cortezas de queso
y un vasito de agua, al día.
NOE. ¡Ah! Pues yo no me someto
á esa dieta rigurosa!
(*Se oye el pito del vapor de Pto. Real*)
ADAN. ¡Ni yo tampoco! ¡Protesto!
SUEGRA. Un vapor se vá. Corramos
á tomarlo.
CAIN. —¿Y dónde iremos?

SUEGRA. ¡Qué sé yó! ¡A cualquiera parte!
EVA. Pero... ¿dónde está el dinero
para el pasaje?
SUEGRA Nosotros
nos embarcamos, y luego
¡salga el sol por Antequera,
ó por Romero Robledo,
que es lo mismo!
NOE. Pues..¡andando!
EVA. ¡Sí, sí, vámonos corriendo!
(*Se precipitan todos á tomar el vapor «San Antonio» que sale para Puerto Real y ya está desatracando: todos menos Adán saltan á cubierta, pero la Suegra, más torpe, cae al mar. El vapor se aleja y detrás de él nada la Suegra como una pescadilla, pidiendo socorro.*)

ESCENA XVII

Adán, después la Pepa

Adán, que ha quedado sobre el muelle al partir el vapor, viendo alejarse el barco y á su Suegra en el agua pasando las ducas.

ADAN. Allá vá la nave ¿quién sabe dó vá»
si vá á la Carraca— ú va á Puerto Real.
(*A su Suegra que se está ahogando.*)
¡Intentas suegra infame, bestia humana,
alcanzar el vapor, que ya está lejos.
No lo conseguirás, serás mañana
botín de camarones y cangrejos!
Morirás entre el fango pestilente
que entusiasta alabó García Bourlier.
¡Hasta la eternidad, suegra indecente!
Da un beso de mi parte á Lucifer.
(*Vuelve al proscenio.— Transición.*)
Es verdad; no hay más que dos
dias de dicha completa:
El día en que uno se casa
y el en que muere su suegra.
La mía en estos momentos
estira la pata buena,
y yo siento una alegría...

y tengo... (*buscándose*) no, si tuviera
ó *pápiros en los fosos*
ó al menos dos ó tres perras...
(*Mirando á la derecha por donde viene la Pepa.*)
Pero ¿qué es lo que estoy viendo?
¡Santo Cristo, que doncella!
(*A Pepa, que viene con aparejo redondo. Una flamenca barbi.*)
¿Usté es la diosa Terpsícore
ú la Venus Citerea?

PEPA. Yo soy quien va á usté á sacarle
la mascarilla,... con esta, (*mímica*)
de ese rostro que no es rostro,
pa que el molde no se pierda.

ADÁN. (*Recogiendo velas*)
(*ap.*) Atiza, esta es de las mías;
hay que cambiar de muleta.
(*alto.*) ¡Olé los timos con gracia,
y olé, los andares de ella!

PEPA. Eso ya es hablar en plata.

ADAN. Pues hija, de esa moneda
tengo yo un capitalazo.

PEPA. Eso es guayaba.

ADAN. Por estas.

PEPA. Pues que el Señor se lo aumente.

ADAN. Gracias.

PEPA. No hay de qué.

ADAN. So reina,
¿quieres venirte conmigo
á... vamos, donde tu quieras
con tal de que estemos solos...

PEPA ¿Para qué?

ADAN. Para que sepas
la mar de cosas que ignoras.

PEPA. ¿Es usted maestro de escuela.

ADAN. Lo que yo soy es un hombre
capaz por ti de cualquiera
barbaridad, inclusive
el ir contigo á la Iglesia
pa que allí nos digan todas
las epistolas que quieran.

PEPA. El caso es que estoy sintiendo
un olorcillo á cazuela... (*Intención.*)

ADAN. Eso es del mar, no ves tú
que está baja la marea

PEPA. Pero ¿Ustè quien es? Sepamos...

ADAN. Es verdad. Ahí va la cédula
(*Le da un papel que resulta una papeleta de empeño.*)

PEPA. *(Leyendo)* Monte de Piedad... Un par de aretes...

ADAN. *(ap.)* Los de mi suegra.
No es eso; me he equivocado...
Pero, en fin, para que veas
que te estimo y que te quiero...
Nada, quédate con ella.
Son aretes de brillantes.
Tenlos de mi amor en prenda.

PEPA. ¿Y en cuánto están empeñados?
¿A ver? *(Lee)* En cuatro pesetas.
¿De quien fueron los pendientes?

ADAN. Pues fueron... De una princesa...
Eso es una historia. . horrible...

PEPA. ¿Se pué saber?

ADAN. *(Transición)* ¡Oye, y tiembla!
«Era una noche de Abril
de mil y quinientos treinta»
pasaba yo por la calle
envuelto en mi capa negra,
cuando sentí un grito agudo
al pasar junto á una reja,
grito espantoso, estridente,
que heló mi sangre en las venas
Otro grito más terrible
turbó la noche serena,
y yo, veloz como el rayo
con la tizona en la diestra,
terciada al brazo la capa,
penetré en la casa aquella
Atravesé corredores
siempre envuelto en las tinieblas;
al fin de largo pasillo
encontré una puerta abierta,
y guiado por los gritos
me hallé en una estancia regia.
En un rincón de la sala
brillaban cual dos estrellas
unos puntos luminosos
que disipaban las nieblas,
y pude ver á una dama,
cuya faz me impidió viera
negro antifaz que cubría
su rostro, y en torno de ella
dos hombres puñal en mano.
Veloz con una centolla...
dijo, como una centella.
me lancé sobre aquel grupo,
y de dos tajos mi diestra
á los dos hombres sin vida

los hizo rodar por tierra.
Entonces se alzó la dama,
y así me dijo: Quien quiera
que seais, caballero,
sabed que con esta empresa
me habeis salvado la vida,
y honor y honra con ella.
Muy poco puedo ofreceros
pero tomad estas piedras
y dignaos recibirlas
de mi gratitud en prenda.
Dijo, y en aquel momento
se echó mano á las orejas,
me entregó un par de pendientes,
los guardé en mi faltriquera,
quedando la estancia á oscuras
desde que guardé las piedras,
y desapareció la dama
y no he vuelto más á verla.

PEPA. ¿Y esos brillantes?...

ADAN. Son esos
que dice la papeleta
(*Transición*) (*Desde este momento hasta el final de la escena el tono del diálogo se irá haciendo muy tierno y cariñoso.*)

PEPA. ¿Y son pa mí?

ADÁN. Pa tí sola.

PEPA. Pues vamos donde tu quieras.
Primero al Monte á sacarlos.

ADÁN. ¿Y luego?...

PEPA. Luego... (*Hablándole al oido.*)

ADAN. ¡Arza, Pepa!
(*Mutis.*)

CUADRO QUINTO

Telón corto de calle de Puerto Real. A la derecha, una casa con puerta practicable.

ESCENA XVIII

Noé sale por la izquierda despacio y mirando á todos lados con inquietud

NOÉ. *Yo inocente en paz vivía*
vino blanco y rapiliso

gozoso, en el Paraiso
despachando noche y día.
Y de aquel bendito suelo
el recuerdo eternamente
grabado estará en mi mente
porque el negocio iba al pelo.
Pero por mi suerte negra
dando á mi ventura fin,
metió la pata Caín
y ambas, Adán y la Suegra.
Ese esperpento dejó
en las ondas azuladas,
todas sus culpas purgadas,
porque la infeliz se ahogó.
Mala, muy mala memoria
nos deja su condenado
genio y puesto que ha *parmado*
que Dios la tenga en su gloria.
Pero lo grave del caso
es que he perdido á mi gente.
Estoy molido, mi frente
arde y dar no puedo un paso,
En el buque, por mi mal,
de *buten* me mareé
y, claro, á tierra lleguè
en un estado fatal.
Al desembarcar marcharon
con diligencia estremada,
y me quede en la estacada,
mejor dicho me dejaron
en ella; no se que hacer...
¡y me voy á desmayar!
¡como que estoy sin tomar
alimento desde aver!
¿A què vinimos aquí?
¡Mi desventura me aterra!
Solo y en extraña tierra
no sé que será de mí!
¡Qué vahido! ¡Voto á tal!
Me quedo en este escalón
(*Sentándose)*
y voy á la Prevención
si pasa un municipal.

ESCENA XIX

Dicho, Eva y Caín. Los dos últimos salen por la derecha: vestirán con elegancia ridículamente exagerada

EVA. ¿Qué será de mi marido,
de mi idolatrado Adán?
¿por qué en Cádiz se quedó?
CAIN. Porque no quiso palmar
como tu madre,
EVA Su ausencia
me encocora.
CAÍN. Es natural;
pero descuida que solo
mucho tiempo no estará.
Una mujer tira mucho,
y él es un chico formal
y de hacer una trastada
contigo le creo incapaz.
(*Señalando á Noé*)
Pero ¿qué miro? ¿Es Noé
aquel anciano que está
como en un mullido lecho
durmiendo en aquel zaguán?
EVA. (*Acercándose á Noé seguida de Caín*)
El mismo que viste y calza
CAIN. ¡Que feliz casualidad!
(*Zamarreando á Noé*)
¡Alerta señor tabernero!
¡Arriba, voto á San Blás!
NOÉ (*Despertando*)
¡Eh! ¿quién me llama?
EVÁ. Nosotros,
CAIN. ¿Qué no nos conoces yá?
NOÉ. ¡Señora!... ¡Calle, si es Eva!
¿Estamos en Carnaval?
¡El diablo que os reconozca!
¡Que elegantes!
CAIN. ¡Ahí verás!
NOÉ. ¿Como este cambio se explica
desde ayer mañana acá?
¿Habéis sacado algún premio
á la lotería?
CAIN. ¡Quiá!
Somos cómicos.
NOÉ. ¡Canastos!
EVA. ¡Y vamos á debutar

pronto, la semana entrante,
con *Certamen Nacional.*

NOÉ. ¿Dónde?

CAIN. En este mismo pueblo.
Ahora venimos de echar
las firmas en el contrato
que nos asegura el pan.

EVA. Yo hago la tiple.

CAIN. Yo un *chulo.*

NOÉ. ¿Con esas barbas?

CAIN. ¡Morral!
Afeitándome no hay caso

NOE. ¿Pero sin saber cantar
como quereis ser artistas?

EVA. ¡Que inocente! Ya verás
al exitazo que obtengo
tan solo con enseñar
en el *tango del Café*
mis bellas formas.

CAIN. ¡Cabal!
Hoy ya no se aprecia el arte

NOE ¿De veras?

EVA. ¡Está demás!

NOE. ¿Y como habeis conseguido?...

CAIN. Aqui no es prudente hablar.
vamos á echar unas copas
y allí todo lo sabrás.

EVA. Antes vamos al Telégrafo
le pondré un parte á mi Adán
para que venga al instante

CAIN. Sí, sí no lo encuentro mal.

NOE. El caso es que no he comido
desde ayer y la verdad
que estoy como el que lo lean.

CAIN. Pues vamos á un Restaurant.

NOE. ¿Tienes *perras?*

CAIN. Quince *blancas*

NOE. ¡Demonio, y que dineral!
¡Vamos!

EVA. ¡Viva la alegría!

CAIN ¡Arza Pepa!

EVA. ¡Olé barbián!
(*Vánse por la derecha*)

ESCENA XX

Adán envuelto en una sábana rusa, con la cabeza al aire y los cabellos desordenados, como si acabara de salir del baño. A poco Eva. Después el resto de los cómicos de guardarropía.

ADAN. (*gritando*) ¿Donde están que no los veo?
¡Eva! ¡Noé!
(*con angustia*), Virgen Santa,
Se me acabaron las fuerzas
¿No hay quien me dé media caña?
Vengo nadando al bracete
Desde la Segunda Aguada.
Llegad, llegad en mi ayuda:
¡Eva! Tu esposo te llama.

EVA. (*Sale en traje de café, del Certamen, que es una clase excelente.*)
¡Adán!

ADAN. ¡Dios mío! ¿qué veo?
¿Es ella? ¿Estaré *tajada?*

EVA. (*melosa*) Dulce amor.
(*Adán sacude la cabeza con furia.*)
No te sacudas
Que me llenarás de manchas.

ADAN. (*con nueva sacudida*)
¡Infiel! Soy una pantera.

EVA. Mas bien un perro de agua:
Cuéntame . ¿qué te ha pasado?
¿Te mojastes?...

ADAN. Casi nada...
¡Aún tienes ganas de bromas?

EVA. Pobrecillo...

ADAN. (*sacando una mano*) Basta... Basta...
Explicación ahora mismo
De tu conducta bastarda.
Yo te dejé con un traje
De á real y medio la vara,
Y ahora te encuentro vestida
De reina ó de suripanta...

EVA. Misterios... luchas... tragedias ..

ADAN. ¡Habla claro!.

EVA. Calla, calla...

ADAN. Descúbrete... ó yo descubro...
(*Saca el otro brazo*)

EVA. (*Conteniéndole*)
¡Imposible! ¡Calma! ¡calma!

ADAN. Tu madre...

EVA. No me la mientes...

ADAN. (*persuasivo*) Si no te la miento, ingrata;
Si se que mentar la madre
Es siempre una acción villana...

EVA. Pues escúchame...

ADAN. Ya escucho. (*tiritando*)

EVA. No tiembles, no tiembles!

ADAN. (*gravemente*) Habla.

EVA. En el vapor San Antonio
Llegamos ayer mañana

ADÁN. Lo sé

EVA. Sin una peseta

ADAN. Lo calculo... Ni esperanzas;

EVA. Un empresario famoso
Que tiene tipo de *rata*,
Nos ofreció contratarnos
A sueldo, por tres semanas,
Para dar veinte funciones;
Diez cómicas y diez trágicas.
Yo cobré ya adelantado
Catorce duros en plata.

ADAN. ¡Ven á mis brazos!

EVA. Espera...
Que ahora voy por ropa blanca
Y te cambiarás de equipo
Y te lavaré la cara.
(*Eva va á salir, pero se encuentra con Noé y Caín que entran con trajes de principales personajes del Certamen Nacional.*)

NOE. (*á Eva*) ¿Donde vas con tanta prisa?

EVA. Por ropa interior.

NOÉ. ¡Caramba!

CAIN. ¿Te has vuelto loca?

EVA. Es que Adán
Ha llegado.

NOÉ. (*Con voz campanuda*) ¿Y dó se halla?

EVA. ¡Miradlo! (*adelantándose*)

NOÉ. (*aparte*) (¡Triste mortal,
Le persigue la desgracia!)

ADAN (*Reconociendo á Noé y queriéndolo abrazar.*)
¡Noé!

NOÉ. No te desabrigues.
¡Quien creyera lo que pasa!
Dí... ¿como has hecho el viaje?

ADAN. En clase de corbinata,
Desde ayer al medio día,
Nada, nada, nada, nada.
(*queriendo hacer la forma de nadar.*)

CAIN. Pues nosotros...
ADAN. Ya sé todo
NOE. Somos muy ricos
CAIN. Por casa...
Dentro de breves instantes
Nos han de batir las palmas...
EVA ¡Presumidillo
CAIN. ¡Envidiosa!
ADAN. (*á Caín*) Siempre has de meter la pata.
(*El empresario que entra precipitadamente*)
EMPRE. ¡Caballeros! ¡Señorita!
TODOS. ¿Que ocurre?
EMPRE. Una cosa bárbara,
El alcalde ha suspendido
Las funciones...
EVA. ¡Dios nos valga!
EMPRE. Vengo á reclamar á ustedes
La semana adelantada
De garantía
TODOS. ¡Imposible!
EMPRE. ¿Como imposible?
ADAN. (*aparte*) (Ya escampa)
NOÉ. No hay dinero
EMPRE. ¿No hay dinero?
Aver, avancen los guardias.
(*Entran cómicamente dos guardias municipales, sables en mano y después de algunas amenazas mudas, envainan el arma, sacan una cuerda y amarran á los cuatro cómicos llevándose también á Adán como cómplice.*) (*Mutación*)

CUADRO SEXTO Y ÚLTIMO

Calle corta, ó en su defecto calle larga (dá lo mismo) En una esquina. la de la izquierda. un catre de viento donde duermen Noé y toda su parentela. En la otra esquina, única que queda, porque se trata de una calle sin salida, bosteza un sereno. Es de noche y llueve á cántaros.

ESCENA XXI

Adán en calzoncillos blancos. Después Noé con babuchas y sombrero de copa. Más tarde Cain y luego Eva, vestida honestamente en zaragüelles, no tan largos que le lleguen á los talones, ni tan cortos que descubran la hoja de parra. Los demás personajes irán despertando y *suscribiéndose* á medida que lo marque el verso.

ADÁN. En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira;
del vivir que se consume
todo se ve bajo el prisma.
Ella vino á emponzoñarme;
yo inocente en paz vivía
(esto ya lo dice otro,
eso me importa una *higa*).
Viendo su suerte traidora
y en un momento de ira,
corté, inhumano, la pierna
¡ay! de mi mamá política,
desde entonces no reposo,
desde entonces me horripilan,
las cañas del *Carlos V*,
el choco y la pescadilla.
(*Pausa*)
¿Y qué hacer?... ¿Pegarme un tiro?
no... ¿Colgarme de una encina?
¡Venganza! quiere la sangre!
¡Venganza! la sangre grita,
y necesito vengarme
poniendo fin á mis dias.
¿Estoy solo? (*Mirando alrededor*)
No estoy solo.
Noé, (*dirigiéndose á Noé*) despierta!

NOE. (*dormido*) ¡Qué delicia!
ADAN. (*zamarreándolo*)
¡Despierta, viejo borracho!
NOÉ. ¡Deja!
ADÁN. ¡Arriba, viejo, arriba!
NOÉ. (*Incorporándose*)
¿Se han sublevado los neutros?
¿No es alcalde Enrique Diaz?
ADAN. ¡Qué Enrique ni què ocho cuartos!
dame el tarro.
NOE. ¿El de la gibia?
ADAN. El tarro del aguardiente;
pronto.
NOÉ. Toma, (*le dá un caneco*)
ADAN. Gracias
NOE. Mira
que es legítimo Morante,
ADAN. (*sin hacerle caso*)
¡Se acabaron mis desdichas!
Adiós, mundo fementido,
adiós, torre de Tavira
adiós, palmeras escuálidas,
adiós, tienda de la Uvita,
adiós, seres desdichados.
(*Dirigiéndose á sus compañeros*)
NOE. ¿Dó vás?
ADAN. A la Privadilla.
(*Cae desplomado*)

ESCENA XXII

Noé y el sereno inconmovible

NOE. ¡Muerto!... ¡Y por mi causa!... ¡Cielos!
¡Hurra!... ¡Socorro!. . ¡guindillas!
¡A la guardia!...
SERENO. (*sin moverse*) ¿Qué ocurre?
¿quién llama con tanta prisa?
La guardia está ya durmiendo.
NOE. (*señalando el cadáver dė Adán*)
¡Muerto!
SERENO. Que lo entierren.
NOE. ¡Ira

de Dios! ¿que lo entierren dices?
¿qué entierren á mi delicia,
á mi Adán? ¡Hijo del alma!
Yo muero también (*Bebe y cae*)

SERENO ¡Que viva
para tobaladas tales
el cuerpo serenicida!
¡Y están muertos; no hay matute!
Voy á llegarme á la esquina
y que me ilustre Venancio
con cuatro ú cinco chiquitas. (*Váse*)

ESCENA XXIII

Dichos, Adán y Noé siguen muertos

CAIN. (*Bostezando*)
Rueden los mundos todos del espacio
por la anchurosa plenitud del Cielo,
y batiendo sus alas de topacio
sigan eternos misterioso vuelo.
(*mirando á las bambalinas*)
Yo en tanto, ingrata cantaré despacio
el sin ejemplo archiplural camelo,
que aprovechando mi candor! ¡oh, triste!
en noche de velada me ofreciste.
¡Dulces recuerdos para mí tan bellos!
Aún conservo el tirante de su bota
y un revuelto mechón de sus cabellos
y media liga por mis besos rota.
Y conservo también junto con ellos
el florón virginal de su capota,
la que llevaba ¡ay! con tanto dengue
y fuè testigo del primer merengue.
Yo la mandé una esquela perfumada
con su amor y su aljaba y caduceo;
la compré una tumbaga plateada
con hermoso y luciente camafeo.
A ella y á su mamá y á la criada
las hice comer dulce en el Correo,
por cierto que envolvieron en papeles
seis docenas y media de pasteles.
(*yendo al proscenio*)
¿En donde estás vil Eva y fementida?

EVA. (*desde el foro y con voz lastimosa*)
No puedo contestar, estoy dormida.
CAIN. ¡Eva! (¡La tengo por fin.
ya no se me escapará.)
Ven (*la coje por los cabellos*)
EVA ¡Suelta!
CAIN. ¡Nó, ven acá!
EVA. ¡Qué bromas tienes, Caín!
CAIN. ¡Tu eres causa de mis males!
(*mirando un añadido de pelo que se le quedó entre las manos.*)
¿Más qué miro?
EVA. (Lo he perdido.)(*Con sentimiento y aparte.*)
CAIN. ¿Qué es esto dí?
EVA. Un añadido
que me costó seis reales
CAIN. (*ap.*) (Pues que mi rabia provoca,
que muera.) *Le dá un mordisco á Eva.*)
EVA. ¡Gracias, impío!
(Muero contenta! ¡Dios mío!
de un bocado de su boca.)
Oye el secreto que encierra
mi pecho
CAIN. Dí.
EVA. Qué es tu padre
quien la pierna de tu madre
enterró en Puerta de Tierra.
CAIN. ¡Con que mi padre!... ¡Perdón!
EVA. Que seas fiel y que seas bueno
¡Huye! ¡Márchate!...
CAIN. ¡Sereno!
EVA. ¡Te perdono!... (*Muere*)
CAIN. ¡¡Maldición!!
(*Se mesa el añadido.*)
(*Pausa. Coje el tarro que andará rodando por allí, lo aproxima á las candilejas, para ver su contenido y exclama dirigiéndose al público.*)
¡Suerte horrible, ni una gota
y pues mi desdicha es tal,
que venga un municipal
y que me dé la *pelota*!
(*Va á marcharse por el foro y le detiene el sereno que entra con un pliego en la mano.*)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y el Sereno

SERENO. (*Saludando muy costésmente.*)
¿El señor Caín?
CAIN. Yo soy.
SERENO. Me ha entregado el compañero
este pliego del Alcalde.
Es urgente.
CAIN. Me extremezco.
Venga al punto. (¿Qué será?)
(*Leyéndolo.*)
¡Voto á San! ¿Que es lo que leo?
¡Oh felicidad! ¡Oh gloria!
(*Abrazando al sereno.*)
¡Estoy loco de contento!
SERENO. (*Respetuosamente.*)
¡Señor!..
CAIN. Toma dos pesetas.
(*Registrándose los bolsillos.*)
Olvidaba que no tengo
un cuarto; te las daré
cuando esté en mi nuevo empleo.
(*Al público.*)
El Alcalde se ha dignado
concederme un gran favor;
(*Enseñando la credencial.*)
¡Aquí está; Administrador
de Consumos me ha nombrado.
No pongo á mi vida fin
y á los fielatos me voy,
para algo y por algo soy
en este mundo Caín.

(CAE EL TELON.)

APENDICITIS

Pepa, Weyler y Juanito el Tonto, durante las últimas escenas se han ido al lado del espectador, colocándose en un palco segundo. Al caer el telón Pepa se desmaya, lanzando antes dos ó tres alaridos terribles y quedando exánime luego.

WEYLER. (*Asomándose al palco con un rollo de papeles en la mano y dirigiéndose á los espectadores.*)
¡Calma, señores; no ha pasado nada!

Eu vista de que los autores se habian olvidado de nosotros; nos hemos venido aquí y la señora *(por Pepa)* se ha desmayado porque he cometido la imprudencia de leerle un párrafo de la Ley de Seguridad. He dicho

J EL TONTO. ¡Tararí! ¡tararí! ¡tararí!

FIN DEL DRAMA

ERRATAS MAS IMPORTANTES

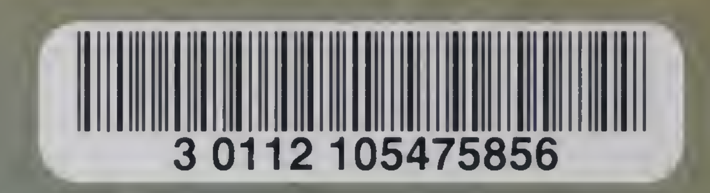
Página 13. Acotación 1.ª—Donde dice «ahullan» léase «aullan.»

Página 15. Desde la 1.ª acotación hasta la frase «Dios los cría y ellos se juntan» debe hablar la *Suegra:* los tres últimos versos siguientes los declama *Adán.*

Página 22. Escena XIX.—Donde dice *Cain* «¡Alerta señor tabernero!» léase «¡Alerta seor tabernero!»

Página 27. Escena XXI.—Donde dice «del vivir que se consume» leáse «del vino que se consume.»

Página 28. Escena XXII.—Donde dice: «¡Hurra!... ¡Socorro! ¡Guindillas!» léase: «¡Horror! ¡Socorro! ¡Guindillas!»



Precio: 0'50 Ptas.